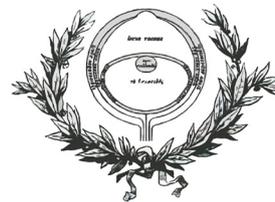




GRUPO HISTORIA Y HUMANIDADES EN OFTALMOLOGÍA



Grandes tuertos de la Historia: Filipo II de Macedonia

Consuelo Gutiérrez Ortíz (Madrid)

Filipo de Macedonia, tuerto, seductor, conquistador, aficionado al sexo y al alcohol, diplomático, mecenas, asesinado por su posible amante Pausanias y padre de Alejandro Magno, prácticamente es conocido sólo por esto último pero Filipo II hizo de Macedonia el Estado al norte de Grecia más poderoso de su tiempo y abrió una nueva época en el curso de la historia de Grecia. Su figura ha quedado eclipsada por las sobresalientes hazañas de su hijo Alejandro Magno, pero sin su decisiva contribución en el plano militar y diplomático, no es exagerado decir Alejandro lo hubiera tenido mucho más difícil.

Nacido en Pella (capital del antiguo reino macedonio) hacia el 382 a.C., era hijo de Amintas III y su juventud no fue ni muchos menos fácil. Macedonia no formaba parte de Grecia del sur “civilizado” sino que era un país “bárbaro” del norte aunque con elementos comunes con los griegos, puesto que hablaban un dialecto próximo al griego y procedían de un tronco étnico común. El reino tenía una organización feudal, su monarquía era electiva y sufría continuos levantamientos de la nobleza, sublevaciones de las poblaciones sometidas, conflictos sucesorios e intrigas palaciegas. Diferentes clanes pugnaban por la supremacía dentro del Estado y las continuas injerencias de potencias extranjeras como Atenas o Tebas complicaban aún más el escenario. Además, sus fronteras estaban mal definidas. La turbulenta historia del reino marcó el carácter del joven príncipe.

A los 15 años de edad fue enviado a Tebas (ciudad griega hegemónica en ese momento) en Beocia como rehén y hubo de permanecer allí 3 años, pero esa estancia le resultó de gran interés desde el punto de vista militar y diplomático. Tebas era una gran potencia militar que había implantado varias tácticas de guerra novedosas como el cuerpo de élite denominado “batallón sagrado” y la técnica de ataque denominada “línea oblicua”. El célebre batallón sagrado era una fuerza de élite tebana integrada por parejas homosexuales de amantes y amados. Una tropa a la que el amor mantenía cohesionada. Era indestructible e inquebrantable, ya que movidos los unos por el afecto hacia sus amados y los otros por el pundonor ante sus amantes arrostraban los peligros amparándose mutuamente. Por otra parte, la línea oblicua rompía la frontalidad de la alineación griega tradicional y se había mostrado como una táctica militar de gran interés. Filipo también se familiarizó con el sistema de valores imperante en el mundo griego.

Tras la estancia tebana, los siguientes años en la vida de Filipo fueron muy turbulentos, el asesinato de su hermano Alejandro II y la muerte en combate de su otro hermano Pérdicas intentando definir las fronteras macedonias, hicieron de Filipo el regente de su sobrino Amintas en el año 359 a.C. aunque tres años más tarde era ya soberano único tras deshacerse de su sobrino. Después de eliminar a otros pretendientes, Filipo se convirtió en el nuevo monarca macedonio. Una de sus prioridades fue reformar el ejército y hacer de él un arma invencible. Adoptó las técnicas de lucha tebanas (línea oblicua), dotó al ejército de armas tan poderosas como la *sarissa*, la larga lanza de más de cuatro metros de longitud que hacía que los batallo-



GRUPO HISTORIA Y HUMANIDADES EN OFTALMOLOGÍA



nes pareciesen un puercoespín con las púas en alto y que constituyó el elemento más característico de la nueva falange macedonia. Además, utilizó maquinarias de origen asirio para el asalto de las ciudades (catapultas, torres de asedio) y la caballería, integrada por los nobles (llamados *hetairoi* o compañeros), se convirtió en un arma ofensiva por excelencia. Dichas unidades militares permitían el enrolamiento masivo de súbditos con preferencia sobre las tropas mercenarias. En definitiva, el ejército macedonio era muy difícil de batir.

Optó también de forma preferente por una política diplomática y generosa con sus rivales griegos, particularmente con los atenienses recurriendo al uso de la fuerza sólo cuando no había otra alternativa.

Pero Filipo supo sacar también el máximo partido a los recursos mineros del país, al mismo tiempo que proporcionaba tierras a muchos de sus hombres para que las colonizaran y fundaba asentamientos militares.

De esta manera Filipo hizo de Macedonia el Estado mejor organizado y el más poderoso de todo el panorama político del momento.

El rey congeniaba de forma natural con sus tropas, con las que compartía en primera línea los riesgos del combate, tal y como demuestran las numerosas heridas que recibió a lo largo de las campañas. De hecho, perdió su ojo derecho en el sitio de Methona. Cuentan que Filipo, había rechazado para su ejército a un mercenario, Astir, de Anfípolis, el más hábil arquero de su tiempo. Cuando Aster solicitó ver a Filipo y una vez ante él se presentó ofreciendo sus servicios como un arquero tan excepcional que a flechazos mataba golondrinas en pleno vuelo, el monarca le contestó: “Os tomaré a mi servicio, pues, cuando declare la guerra a las golondrinas”. Ante la risotada general de los presentes, Aster, humillado, se marchó. Y como buen mercenario, siguió buscando patrón. Lo encontró en el enemigo de los macedonios. Filipo puso sitio a la ciudad de Methona, donde se encontraba Aster. Cuando el ejército macedonio estaba frente a la ciudad, desde lo alto de las murallas Aster quiso demostrar que no había exagerado con respecto a su puntería. Por ello, puso en una de sus flechas la siguiente inscripción: “AL OJO DERECHO DE FILIPO”, y la lanzó. La flecha dio en el blanco, y en el ojo, perforándolo. Filipo de Macedonia se quedó tuerto.

Sea o no cierta la anécdota, muchos historiadores hacen referencia a la herida del ojo derecho en el sitio de Methona (355-354 a.C.) basándose en los trabajos perdidos de historiadores contemporáneos a Filipo. Dídimo de Alejandría (s. I a. C.) comentando los textos de Demóstenes, nos dice que fue debido a una flecha disparada con un arco mientras inspeccionaba el armamento militar. Duris de Mitilene escribe que un guerrero llamado Aster (estrella en griego) le hirió lanzándole una jabalina. Dídimo no está de acuerdo ya que numerosos testigos presenciales insistieron que la herida fue causada por una flecha. El gran historiador Plutarco ratifica, basándose en Calístenes (que era contemporáneo de Filipo), que Filipo fue herido en el ojo por una flecha disparada por Astir y también lo hace Diodoro de Sicilia (s I a.C.). El gran Estrabón (siglo I a.C.) enfatiza la gravedad de la herida. Plutarco escribe que algunos contemporáneos a los hechos atribuyeron la herida a la providencia divina ya que Filipo había espiado, a través de un agujero en la puerta, las relaciones de su esposa Olimpia con un dios que había tomado la forma de un dragón.



GRUPO HISTORIA Y HUMANIDADES EN OFTALMOLOGÍA



La historia se refiere al mito que atribuye la paternidad de Alejandro a la divinidad Zeus-Amón, hecho que posteriormente fue aprovechado por Alejandro para que se le considerase divino.

En cualquier caso, Filipo fue inmediatamente tratado por el célebre médico Critóbulo de la escuela hipocrática, quien después se haría famoso por extraer una flecha del pecho de Alejandro. Plinio remarca que Critóbulo era muy diestro con los utensilios quirúrgicos de la época para el tratamiento de las heridas de guerra y declara que extrajo la flecha del ojo de Filipo sin apenas causarle deformidad, aunque esta afirmación parece un tanto exagerada dada la gravedad de la lesión. Critóbulo usó la “cuchara de Diocles” para retirar la flecha de la órbita derecha de Filipo. La cuchara de Diocles era un instrumento alargado que se usaba para envolver las flechas con un orificio en uno de los extremos y una o dos asas en el otro, de modo que se encajaba la punta en el orificio y se tiraba con cuidado de las asas para que la punta de la flecha no desgarrara más el tejido lesionado. Fue inventado por Diocles de Caristo. Critóbulo debió aplicar a Filipo hierbas con propiedades antiinflamatorias conocidas desde la época homérica y que se describen en el tratado hipocrático sobre las heridas. Obviamente, Filipo con este tratamiento sobrevivió.

Tras la unificación de Macedonia en el 358 a.C. el objetivo era conseguir una salida al mar lo que consiguió entre el 357 y el 354. Una medida diplomática fue casarse con Olimpia del Epiro (reino costero) con quien tuvo a su hijo Alejandro.

Los éxitos militares se sucedieron uno tras otro extendiendo su dominio hacia los territorios vecinos (Peonia, Tracia, Iliria y Epiro), hacia el mar Egeo y hacia la Grecia central. En el panorama griego no existía entonces ninguna polis capaz de oponerle una seria resistencia. Las tres grandes potencias, Atenas, Esparta y Tebas se encontraban agotadas por los conflictos y guerras que habían assolado Grecia. Filipo emprendió entonces toda clase de preparativos para emprender su objetivo final: la dominación completa de Grecia. Para conseguirlo utilizó la fuerza, la propaganda y el dinero. Sus partidarios empezaron a difundir la idea de una nueva coalición panhelénica contra Persia, pero esta vez bajo la dirección militar de Macedonia. Aprovechando la inestabilidad interna en Grecia participó entre el 356 y el 346 a.C. en la guerra santa contra los focios, acusados de acción sacrílega contra el santuario de Delfos. En el 352 conquista Tesalia y en el 346 firma un tratado denominado Paz de Filócrates. A continuación derrota a los focios y es admitido en la anfictiónía de Delfos. En el 342 conquista Tracia.

Su creciente poderío le granjeó numerosos enemigos. En Atenas, la oposición fue encabezada por el famoso orador Demóstenes, quien en su obra Filipicas alertó contra el peligro de las aspiraciones expansionistas de Filipo. Demóstenes, ferviente enemigo de Filipo, se encargó de ensalzar la idea de bebedor, mujeriego e irritable que nos ha llegado de Filipo hasta hoy. De hecho, Demóstenes le comparaba con una esponja por su afición al vino. Demóstenes consiguió constituir en el 340 la Liga Helénica, una liga antimacedónica apoyada por Tebas, Atenas y otras regiones griegas. Pero Filipo les derrotó en la batalla de Queronea, en Beocia, en el 338 a. C., en la que su hijo Alejandro tuvo una espectacular actuación al mando de los jinetes de la caballería macedonia. Filipo castigó duramente a Tebas pero tuvo un trato generoso hacia Atenas. En el 337 fundó la Liga de Corinto (bajo la hegemonía de Macedonia) y consiguió ser nombrado hegemón (jefe) de la misma. Esta liga estaba formada por todas las



GRUPO
HISTORIA Y HUMANIDADES
EN OFTALMOLOGÍA



ciudades griegas excepto Esparta y su objetivo era luchar contra el poderoso imperio persa de los Aqueménidas, campo de batalla que Filipo no vio materializar por su muerte prematura al año siguiente, contando 47 años de edad.

Al tiempo que dirigía sus campañas militares Filipo dotó a la capital, Pella, de artistas, de escultores, de arquitectos, de poetas, de músicos que la convirtieron de la noche a la mañana en un centro cultural de primera línea. La residencia real se construyó acorde con el boato de la dinastía. Surgió una arquitectura de bellas fachadas con complejos residenciales contruidos alrededor de inmensos patios. Se han hallado en Pella casas de hasta 3.000 metros cuadrados con magníficos mosaicos.

Otro aspecto en la vida de Filipo, quizá más complejo que el militar, era el familiar. Aunque sus relaciones íntimas son difíciles de valorar desde nuestros parámetros culturales actuales. Cuentan que Filipo tenía una afición desmedida por el sexo. No obstante, la poligamia en aquella época era vista como un medio más para estabilizar alianzas políticas. Filipo, buen amante de las fiestas y los placeres carnales, tuvo esposas políticamente convenientes y amantes de ambos sexos (hecho normal en la Grecia Antigua). Tuvo siete esposas, la mayoría de las cuales eran princesas extranjeras, incluida la célebre Olimpia del Epiro, madre de Alejandro Magno. Al parecer, compartió su lugar con otras esposas durante un tiempo sin que aparentemente surgieran problemas de ninguna clase. El nacimiento del un heredero, el futuro Alejandro, en el 356 a.C. reforzó la posición en el trono de Filipo.

Parece que en un principio adoptó todas las medidas para que Alejandro le sucediera y eligió para ser su tutor al filósofo más importante de la época, nada menos que a Aristóteles. Posteriormente, puso a Alejandro a cargo del país durante sus ausencias y estimuló sus capacidades militares, poniéndole al frente de la caballería. Sin embargo, sus relaciones no eran fluidas debido a la personalidad absorbente de Olimpia. Se estableció entre Filipo y Alejandro una rivalidad constante que ha quedado reflejada en numerosas anécdotas como la que recuerda las quejas frecuentes de Alejandro ante las imparables conquistas paternas y el escaso margen de gloria y conquista que le quedaría a él en el futuro. No sabía Alejandro que sería él el aclamado para la gloria por parte de la Historia. Las cosas empeoraron entre padre e hijo cuando Filipo se casó con una nueva esposa, Cleopatra, aunque las desavenencias parece que estaban más relacionadas con los derechos de Alejandro como heredero, puestos entonces en peligro si su padre engendraba un nuevo varón. En la corte surgieron rumores sobre el carácter ilegítimo de Alejandro. El detonante final se produjo con motivo de la boda de Filipo con Cleopatra, una joven de la aristocracia macedónica. En el brindis nupcial, el tío de la novia, Atalo, proclamó su deseo de un heredero legítimo, lo que desató la ira de Alejandro, que le arrojó una copa. La reacción de Filipo fue instantánea, lanzándose contra su hijo armado con una espada, aunque los efectos de la embriaguez le impidieron consumar la agresión. A resultas de ello Alejandro y Olimpia debieron partir al exilio. Aunque al poco, Filipo reclamó a su hijo debido a las evidentes capacidades políticas y militares de Alejandro para acompañarle a su gran proyecto: la guerra contra Persia y la invasión de Asia.

Parece que para cuando Filipo repudió a Olimpia y se casó con la macedonia Cleopatra en el 337 a.C. Filipo mantenía un romance con el rubio jovencito Pausanias.



GRUPO
HISTORIA Y HUMANIDADES
EN OFTALMOLOGÍA



En el 336 a.C. Filippo planeó un matrimonio de conveniencia entre su hija, también llamada Cleopatra y un hermano de Olimpia, Alejandro de Epiro, que era rey vasallo en Molosia. Para la boda se organizaron grandes fiestas en Egas (primera capital de la antigua Macedonia). Desde el amanecer avanzaban en procesión solemne las estatuas de los doce dioses sentados en tronos lujosos muy adornados. Una estatua hacía la número trece: era la efigie del gran Filippo. Hubo un gran banquete y a continuación todos se dirigieron al teatro para terminar allí la celebración. Llegó Filippo, que se había vestido de blanco para la ocasión, y cuando se disponía a entrar en el recinto sin guardaespaldas (resaltando ante los diplomáticos griegos ahí presentes su cercanía al pueblo), se le abalanzó un joven noble macedonio y le hirió en un costado. Murió al instante allí mismo. El asesino era su posible antiguo amante Pausanias. El asesino inmediatamente intentó escapar y alcanzar a sus compañeros en la conspiración, que le esperaban con caballos en la entrada de Egas. Fue perseguido por tres guardaespaldas de Filippo y murió a sus manos.

Muchas hipótesis hay detrás del asesinato del controvertido rey de Macedonia, se suele implicar en su muerte a Olimpia, a Demóstenes y al rey de Persia -enemigos jurados del macedonio- e incluso a su propio hijo Alejandro. Fueran o no los instigadores del magnicidio, todos ellos quedaban beneficiados por la muerte de Filippo a manos de Pausanias. También era conveniente que su muerte se viera envuelta en el halo de un crimen pasional en lugar de en el contexto de una conspiración política o una intriga palaciega. De esta manera, lo que parecía un brillante destino, quedó truncado de forma definitiva.

Alejandro enterró a su padre en una magnífica tumba ¡que nos ha llegado intacta! Parece que Alejandro dio a su padre un enterramiento similar al de los héroes homéricos de la Iliada, Aquiles y Héctor. La tumba de Filippo se encontró inviolada el 8 de noviembre de 1977, el mundo entero se vio sacudido por la noticia de que el arqueólogo griego Manolis Andronikos había descubierto en Vergina (la antigua Egas de los reyes macedonios) la tumba de Filippo II (Tumba Real II). Era un éxito extraordinario y único que coronaba quince años de búsquedas y de esfuerzos, cuando la continuidad de la excavación se estaba en peligro por el agotamiento de los recursos financieros. Andronikos había decidido bajar la trinchera de excavación por debajo del nivel del suelo del siglo IV a.C. y dirigirse hacia el centro del túmulo. Después de haber encontrado rastros de ofrendas funerarias y de pequeños animales sacrificados, se topó primero con un muro de contención y luego con una estructura abovedada, que sin duda alguna pertenecía a una gran tumba de cámara. La presencia en el centro de la bóveda del último bloque de cierre, la clave de bóveda, con su argamasa de cimentación intacta, revelaba sin sombra de duda que se trataba de una tumba inviolada. La emoción era incontenible, después de casi veinticuatro siglos un ser humano encontraba una tumba macedonia intacta. Encontraron una coraza de hierro, una *kline* funeraria, un colchón, los apliques de marfil y oro dispersos en pequeños fragmentos, una gran escudo de ceremonia totalmente de marfil con figuritas en bajorrelieve de exquisita factura y motivos de greca fragmentado en muchos pedazos. Cerca de la puerta había el revestimiento de una aljaba de oro puro repujado. También un par de grebas repujadas en bronce dorado, un grupo de vasos de plata. Dondequiera que volviese los ojos, Andronikos se encontraba delante de objetos de gran belleza. Uno en particular, llamó su atención: una cabecita en marfil de un par de centímetros, que reveló ser las facciones de Filippo. Este busto representa a un hombre con una cicatriz transversal en la ceja y borde supraorbitario derecho, con ese ojo ligeramente más pequeño que el otro (proba-



GRUPO HISTORIA Y HUMANIDADES EN OFTALMOLOGÍA



blemente por una *ptisis bulbi*) y no parece haber duda de que se trata de una representación suya dada la presencia de una elevación de la zona externa en las cejas, característica personal de Filipo bien conocida con anterioridad. A escasa distancia, otro minucioso pero estupendo retrato que reproducía las facciones de Alejandro. Andronikos vislumbró entonces que casi con seguridad se encontraba ante la tumba de Filipo.

Al fondo, pegado a la pared, había el sarcófago cubierto por una losa de piedra. Dentro una urna (*larnax*) de oro macizo llevaba en relieve la estrella argéada de doce puntas, símbolo de la dinastía macedónica. Dentro estaban los huesos quemados del rey envueltos en un paño púrpura y una corona de oro de hojas de roble. Posteriormente, los análisis antropológicos de los restos de Filipo pusieron en evidencia que el cráneo hallado en la cámara principal tenía una herida en la órbita derecha, además de ello, la datación de los restos se corresponde con la fecha de la muerte de Filipo. Andronikos no tuvo ninguna duda en identificar los restos como los de Filipo II ya que el cráneo que halló presentaba un hueco muy marcado en el borde supraorbitario de la órbita derecha si se comparaba con la otra órbita. Además, los estudios realizados en la década de los 80 por J. Musgrave y R. Neave sacaron a relucir más indicios de una gran lesión traumática en el lado derecho de la cara, como por ejemplo que faltaba una pequeña porción de hueso en la unión cigomaticomaxilar derecha. Asimismo, evidenciaron signos de cicatrización en el hueso circundante, que sugerían que las heridas habían ocurrido varios años antes de su muerte.

Cuando Andronikos pudo liberar la fachada del mausoleo, se encontró frente a una fachada dórica con un friso pintado al fresco con una escena de caza sobre el telón de fondo de un paisaje invernal. Una pintura de una belleza impresionante. Filipo a caballo en actitud de traspasar a un león con una lanza, y en la otra parte Alejandro, al que se puede distinguir por la diadema que ceñía su frente.

En el vestíbulo de la tumba había otro sarcófago con una urna de oro semejante a la primera, pero más simple. Los huesos eran los de una joven entre los 23 y 27 años. Se piensa que era la última mujer de Filipo II, Cleopatra, a quien Olimpia mandó asesinar inmediatamente después de la muerte de Filipo.

A pesar de que la mayoría de los arqueólogos e historiadores coinciden en que los restos que encontró Andronikos pertenecen a Filipo II, hay estudiosos que ponen en duda esa idea. A. Batsiokas publicó en el año 2000 que los restos en realidad pertenecían a Filipo III Arrideo, hijo de Filipo II y medio hermano de Alejandro Magno. Había estudiado los restos mediante macrofotografía y observó que no presentaban signos de otras heridas (se supone, por ejemplo, que la clavícula derecha de Filipo II quedó destrozada por una lanza en el 345-344 a. de C. y que una herida en el fémur derecho lo dejó cojo tres años antes de morir), que la muesca del borde supraorbitario representaba una variante anatómica exagerada por el proceso de cremación y que la muesca que se observaba en la unión cigomaticomaxilar no presentaba signos de cicatrización sino que se debía únicamente a la incineración de los huesos. Batsiokas alega además que ambas muescas corren en direcciones diferentes y que, por tanto, no pudieron ser causadas por una flecha. Sin embargo, el lujo del ajuar funerario no se corresponderían con el que se hubiera dado a Arrideo que no fue un guerrero debido a su retraso mental y que por tanto, no habría sido enterrado con tanta riqueza.



GRUPO
HISTORIA Y HUMANIDADES
EN OFTALMOLOGÍA



En cualquier caso, tras su muerte, su hijo Alejandro llevaría a cabo la empresa con la que Filipo había soñado y que sin su legado su hijo posiblemente no hubiera podido conseguir: sojuzgar a los persas y extender los confines de su reino más allá de sus límites asiáticos, concretamente hasta la india.

Bibliografía

1. Bravo G. Historia del mundo antiguo: una introducción crítica. Alianza Editorial. Madrid, 2008.
2. Zarzalejos M, Guiral C, San Nicolás P. Historia de la cultura material del mundo clásico. Editorial UNED. Madrid, 2010.
3. Fernández FJ. El mundo griego y Filipo de Macedonia. Editorial Akal. Madrid, 1989.
4. Lopez R. Filipo, Alejandro y el mundo helenístico. Editorial Arco. Madrid, 1999.
5. Manfredi VM. La tumba de Alejandro: el enigma. Editorial Grijalbo. Madrid, 2010.
6. Kinder H. Atlas histórico mundial: de los orígenes a nuestros días. Editorial Akal. Madrid, 2007.
7. Bartsiakos A. The eye injury of King Philip II and the skeletal evidence from the Royal Tomb II at Vergina. *Science*. 2000;288:511-4.
8. Lascaratos J, Lascaratos G, Kalantzis G. The ophthalmic wound of Philip II of Macedonia (360-336 BCE). *Surv Ophthalmol*. 2004;49:256-61.
9. Milne JS. Surgical instruments in Greek and Roman times. Chicago: Ares Publishers; 1976. p. 142.
10. Prag AJNW, Musgrave JH, Neave RAH. The skull from Tomb II at Vergina: King Philip II of Macedon. *J Hellenic Studies*. 1984;104:60-78.
11. S. Miserachs García y L. Castillo Campillo. La repercusión de la herida oftálmica de Filipo II de Macedonia. *Arch Soc Esp Oftalmol*. 2010;85:8-7.



GRUPO
HISTORIA Y HUMANIDADES
EN OFTALMOLOGÍA

